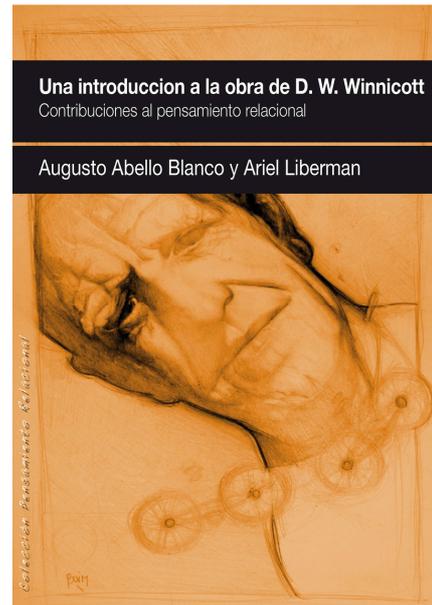


**Introducción a la obra de D.W.
Winnicott. Contribuciones al
pensamiento relacional**

**Augusto Abello Blanco
y Ariel Liberman**

Madrid: Ágora Relacional.
Original de 2011



Reseña de Roberto Longhi

*“... hay cantiles de silencio
en la letanía del latido
estela huera,
deuda
de lo que le debí ser
y todo es como el juguete
que nunca tuve
- el que juego a tener - ...”*

HUGO MUJICA

“... Pese a todo, nos dice Beckett, siempre hay una forma de salvación, un inesperado rebrote del árbol seco: seguir moviéndonos, seguir jugando. Aunque no vayamos a ninguna parte. Aunque estemos con el agua al cuello, seguir jugando aunque todos hayan mostrado ya sus cartas.”

MARCOS ORDÓÑEZ

Ese libro podría llamarse también “Variaciones Winnicott”, porque como la esencia de sus autores, está lleno de música y esto, Winnicott, lo hubiera agradecido.

Contiene una partitura con la que se puede “jugar” de principio a fin. Los autores han

tenido una exitosa preocupación maternal primaria en relación con sus lectores, y en este libro: "las cosas han ido bien". Se ha dejado "usar" por mí, tuve la permanente "ilusión" de que por mí era creado, a pesar de estar ahí, en la realidad, antes que yo, me produjo un misterioso placer el sentir que todo lo que imaginaba se hacía realidad en el texto.

Participé en su lectura de un tiempo realmente vivido y, al terminarlo, no tuve el dolor de una pérdida, sino la sensación de haber introyectado una "relación suficientemente buena" con él, con sus autores y luego, lo olvidé.

He leído a Winnicott, y quién no, pero como muchos de nosotros lo he leído mal, a fragmentos, con conceptos que daba por comprendidos, pero que al leer este libro me di cuenta de que no era así, no tenía, como los autores me han ayudado a adquirir, una visión sistemática de la conceptualización y una claridad en el vocabulario winnicottiano.

Podría decir que si bien no tocaba Winnicott de oído, reconozco que no había profundizado en su obra.

En este libro Winnicott me fue presentado de una manera "ininterrumpida" y en "fragmentos simplificados" que no simples de una manera "comprensible" que se "ajustó" a "las capacidades variables" de este pequeño lector, dentro de "una comunicación muy fina" y "dentro de una relación" que desde el principio los autores me mostraron abierta a instalarse, los encontré desde la primera página disponibles a ella, constituyendo un entorno de lectura facilitador. Al final de la interacción con este texto, les aseguro, que quedarán impregnados con el sabor de un Winnicott habitable, por lo tanto necesariamente falible y vivo.

Otro resultado importante de esta obra, que pasaré más adelante a reseñar que no a resumir, es que nos muestra y aclara, un cuerpo conceptual winnicottiano, muy diferente a muchos de los paradigmas freudianos, kleinianos y lacanianos clásicos, con las radicales consecuencias que esto ha tenido en las modificaciones de la técnica psicoanalítica en y después de Winnicott.

Creo que se ha subestimado mucho a Winnicott, como a Ferenczi, por no habérselo comprendido suficientemente, por la falta, a veces intencionada, de profundización en su obra. Winnicott no representa solo "la madre del psicoanálisis", la cosa es más compleja, nos muestra en sus paradigmas, otra madre, otro padre, otro objeto, otra concepción del conflicto, otra agresión, otra omnipotencia, otra sexualidad, otra resistencia, otro silencio, otra imagen de entender el dolor psíquico, otro origen de la simbolización, no como producto de la frustración y la ausencia, otra forma de no-entender la Pulsión de muerte, otra forma de entender la pérdida, otra manera de conceptualizar la "ubicación" de quién toma la iniciativa generadora de alteridad, cosa que Freud mismo ya nos adelantaba en su artículo de 1911: "Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico:..." el lactante, con tal que le agreguemos el cuidado materno, realiza casi el sistema psíquico"... Otra concepción del núcleo del self, otra

manera de entender lo que se introyecta, (procesos "entre" y no objetos), esto último hace muy acertado el subtítulo del libro, considerando a Winnicott uno de los precursores del pensamiento relacional en psicoanálisis.

Percibimos en el libro, tan minuciosamente referenciado, que lo transforma en una excelente guía de lectura a seguir para profundizar en la obra de Winnicott, que este autor nos ofrece otro "bebé psicoanalítico" y "otro psicoanálisis" un psicoanálisis de lo pre-pulsional. Nos tramiten un pensador muy lejano a Kant, al racionalismo, al idealismo, a su vez cuidándose de no caer en un ambientalismo exclusivo, presentándonoslo como un pensador eminentemente paradójal.

Podríamos decir que Winnicott es también el oriente del psicoanálisis, no es casual que psicoanalistas de orientación budista como Mark Epstein, de Nueva Cork, David Black de la Sociedad británica de psicoanálisis, lo mencionen permanentemente en sus trabajos.

Mark Epstein tiene un capítulo en el libro "Psicoanálisis y religión en el S-XXI", Herder .Bna. 2009. compilado por David Black, que se titula: "La estructura de la no- estructura. El concepto de no-integración de Winnicott y la noción budista de no-self", en otro de los libros de Epstein: "Abiertos al deseo". (Ed. Neo-persons.Mad.2005) hay un capítulo basado en el artículo de Winnicott: "El comunicarse y no comunicarse que conducen a un estudio de ciertos opuestos"(de su libro "Los procesos de maduración y el ambiente facilitador".1963. Paidós 1993).

Este libro nos habla de un psicoanalista en una posición privilegiada, u-tópica, que coherente con sus paradigmas transicionales, se ubica en los márgenes del dogmatismo, siempre a salvo de un narcisismo de teorías cerradas que han creído asir una verdad definitiva de lo psíquico, de un pensador en un permanente estado de "estar siendo", que ha construido un psicoanálisis no de la sexualidad, sino del ser.

Augusto y Ariel han sido seducidos por un pensador que practica, lo que ellos tan bien, también, practican: un pensamiento libre, creativo, que practica el playing y no el Game, que ha creado una Teoría compleja y propia con importantes consecuencias para entender la clínica y la técnica psicoanalítica.

*"Conclusión:
Amigo, ¡Ya basta!. Si quieres leer más,
ve y conviértete tú mismo en la escritura
y la esencia".*

SILESIS, A., *Peregrino querúbico*

A modo de reseña, que no de resumen

Muchas veces escuché a Augusto Abello contar una viñeta del Roto, que decía: los alumnos a su profesor: "maestro no nos enseñe lo que le enseñaron, sino lo que aprendió", yo agregaría lo que también aprehendió.

Con esta actitud, intentaré transmitir lo que he aprehendido en mi experiencia con este texto.

En principio me pareció muy acertado el comienzo que hacen los autores-en adelante hablaré de ellos en plural-introduciendo un contexto biográfico de Winnicott, así como excelentes, muy pertinentes todas las citas que han seleccionado para cada uno de los capítulos.

En el capítulo 1, la elegida es ya casi una síntesis de lo más importante del pensamiento de Winnicott, página 27, en ella aparece la preocupación del autor por el cómo se construye la subjetividad humana, eso singular, personal e íntimo que nos hace ser nosotros mismos, con un núcleo de nuestra identidad secreto, inviolable, diferente del otro y algo más, sentirnos vivos y reales. El papel que juega la creatividad, según él la entiende, tan lejana a la sublimación de pulsiones y tan cercana al juego, con otro, en relación, solo en presencia del otro, en superposición con el otro. En el mismo epígrafe aparece también una curiosa alusión a la respiración, tan presente en las concepciones orientales.

Estos aspectos biográficos, nos dan un mapa sobre el que los conceptos de cualquier autor se nos hacen más claros y comprensibles, más en nuestra disciplina, pensemos que leer a Freud, sin conocer su historia o consultar permanentemente sus cartas, en cada período conceptual, nos haría menos claro el origen de muchos de sus conceptos.

Por ejemplo, nos refieren los autores, una viñeta de la vida de Winnicott, en donde éste rompe una muñeca de una de sus hermanas, que su padre repara, él era el único varón de tres hermanos, y la relación que este episodio pudiera tener con sus posteriores preocupaciones por la agresión y la reparación.

Encontramos en la historia de Winnicott, un padre ambicioso con su hijo varón y una madre que tendía a la depresión, interesante en un autor que centró tanto su atención a los traumas tempranos por privación y carencia.

Se transcribe un poema que escribió a los 67 años, titulado El árbol, que comienza diciendo:

"La madre abajo llorando,
llorando,
llorando.
Así la conocí..."

Nos enteramos de los múltiples intereses de Winnicott, poeta, actor, músico, deportista, poseía toda la discografía de Los Beatles, de su recalada al psicoanálisis desde la Pediatría, a la que en realidad nunca abandonó, más bien fue un ir y venir desde la una hacia el otro y viceversa, siempre señaló, Winnicott, la importancia de la observación directa de bebés.

Podemos repasar sus experiencias en la primera guerra mundial, él era estudiante de medicina, así como sus dos matrimonios y descubrir que, curiosamente, no tuvo hijos. Accedemos en este capítulo a un estilo personal del autor estudiado, a un modo de estar en el mundo, como comentábamos antes, siempre cuidadoso de no quedar encerrado en sistemas, mostrando siempre un estilo creativo de enfrentar el mundo. En fin, conocemos a un Winnicott que nos hace comprender mejor porqué habla de los psicoanalistas en tercera persona.

Descubrimos más que a un analista de lo fronterizo, a un analista de fronteras que siempre piensa desde allí, persiguiendo aquellas ideas, las más ricas, las ideas liebres, como las llamaba el gran José Bergamín.

Todo el texto nos abre a un Winnicott que rechaza permanentemente lo rígido, la ortodoxia, a los iconoclastas y positivistas, a los creyentes, con los cuales dice, nos se puede dialogar, pensar, y que usa su propio lenguaje, huyendo de la ecolalia metapsicológica psicoanalítica.

Todas las ideas-incluidas las de S.Ferenczi- cuenta su esposa Clare, le interesaban, pero "solo era capaz de utilizarlas y de edificar a partir de ellas, una vez que habían pasado por la refinera de su propia experiencia"...me viene a la memoria otra vez la viñeta del Roto antes mencionada.

Por último en este capítulo, se hace un recorrido, por el contexto institucional psicoanalítico de la época en Londres, nos ayuda a ubicar a Winnicott en las disputas entre los liderazgos de M.klein y Ana Freud y el papel que él jugó en las mismas.

En el capítulo que nos hablan del Desarrollo emocional temprano, comenzamos a ver las brechas que separan en solución de continuidad, a Winnicott de los paradigmas freudianos, kleinianos y lacanianos, comenzamos a intuir una concepción teórica propia y diferenciada.

Vemos a un bebé, que además de la prematuración-hilflosigkeit- nace con un gran potencial heredado, que necesita, demanda "el encuentro" con un entorno suficientemente bueno, que pueda sostener, manipular y presentar "el objeto" al infans, Permitiendo así que se desplieguen los procesos de integración: del cuerpo, del tiempo, de lo exterior de la realidad (la alteridad).

De personalización: sentirse seguro viviendo "en" y "desde" su cuerpo.

De realización: que el bebé se "adapte", "cree" lo exterior de la realidad y sus objetos.

Vemos en este capítulo lo que sucede entre los 5 y 6 meses del infans, lo pre-pulsional, que en su evolución va a determinar cómo se maneje, posteriormente las pulsiones. Nos dicen los autores:..."el desarrollo incipiente del self será fundamental para determinar la

cualidad vivencial con la que las pulsiones vayan a tramitarse"...

Nos describen en qué consiste una Madre suficientemente buena y se nos adelanta la relación que esta posición-función tiene con la posición-función del analista en la situación analítica. La madre presenta el mundial bebé y este crea aquello que le es presentado y este acto de omnipotencia – creadora -notemos la gran diferencia con la omnipotencia freudiana o kleiniana- es necesario para que aquel comience a adquirir la sensación de ser real.

Vemos la importancia de diferenciar entre deseos del ello y necesidades del yo, ya que determinarán dos tipos de juego, uno con predominio de la dinámica: satisfacción-frustración, y otro con predominio del encuentro-deprivación, tan importante para la diferenciación de una clínica por déficit o conflicto, que implicaría dos tipos muy diferentes de abordaje y vínculo psicoterapéutico. En el interjuego de estas dinámicas el concepto de sublimación freudiano parece no suficiente.

En este capítulo van a encontrar las consecuencias de una fusión madre-bebé exitosa o fallida según el "ritmo" empático que la madre tenga en el encuentro con su bebé, así como su capacidad para sostener el Amor-depredador de su hijo/a.

Aclaro que cuando digo: fusión exitosa, incluyo las "necesarias fallas tolerables" a través de las cuales el bebé se irá formando la primera organización del yo.

Creo haber entendido como fusión-exitosa, una madre que no interviene copiosamente, que no interfiere por exceso o déficit, y que establece una relación de superposición, satisfaciendo "las necesidades" de ese yo incipiente.

Entiendo por interferencia o intrusión, violencia, una seducción o un replegamiento excesivos que obstaculiza el trabajo psíquico del niño.

Entonces una madre que no es nada del otro mundo" pero funciona", sería aquella que espontáneamente puede recibir "el gesto espontáneo" de su bebé, manejándolo con sutileza, casi como un arte, los silencios, su presencia y su ausencia, tolerando el odio-amor de su bebé y el suyo propio. Traslademos literalmente todos estos conceptos a la situación analítica y a las posiciones del analista, a las interpretaciones, a sus cualidades y cantidades, los actos que no son interpretaciones verbales y están dados en el vínculo, con sus efectos de ausencias y presencias, de satisfacción de necesidades yojicas, el papel del odio en la contratransferencia, etc.

Escuchaba hace poco que el escritor Javier Marías no podía escribir escuchando música, porque interfería en el Ritmo de su escritura, ese ritmo creativo y empático que ese "otro que recibe" debe intuitivamente manejar casi como un músico.

Los autores nos transmiten una Teoría que concibe la construcción del psiquismo, no por fenómenos de corte por parte del medio, sino como el interjuego intersubjetivo del encuentro o desencuentro de potencialidades con un entorno que facilite su desarrollo creativo.

Capítulo 3: Sobre la transicionalidad

"El límite es, siempre, un concepto resbaladizo y de doble filo, de una ambigüedad a veces irritante (aunque siempre estimulante). Todo límite es, siempre una invitación a ser traspasado, transgredido o revocado. Pero el límite es, también, una incitación a la superación, al exceso. Los romanos llamaban limes a una franja estrecha de territorio, aunque habitable, donde confluían romanos y bárbaros, o ciudadanos y extranjeros. En las fronteras se producen siempre importantes fenómenos de colisión y mestizaje; todo pierde su identidad pura y dura de carácter originario, agreste o natural. Y el hombre es fronterizo en razón de esa colisión que en él se forma: no es ni un animal ni un dios (ni tampoco un dios animal, o un animal divinizado, según el sueño dionisiaco de Nietzsche). En ese carácter centáurico estriba su peculiaridad; también, en cierto modo, su tragedia; pero así mismo su posible dignidad."

EUGENIO TRÍAS. *Ética y condición humana*.

En este capítulo entramos en uno de los conceptos más representativos de Winnicott y por el cuál más se lo cita, pero como tantos otros no siempre ha sido bien interpretado, ya que estos fenómenos-objetos-experiencias, son los que más controversias generan con la teoría de la libido freudiana y con la imagen que M. Klein tenía del bebé; es donde encontramos al Winnicott no pulsionalista, construyendo un paradigma, "lo transicional", muy cercano a los de indeterminación y complejidad.

En lo transicional, nos descubre lo que sucede en un espacio "entre", en un "espacio membrana", diferente de la realidad externa-interna, un área intermedia estructurante de una realidad que: en su pura facticidad enloquecería a un psiquismo que no podría existir, Eliot nos recuerda que "el hombre es un ser que no tolera demasiada realidad"; y que si se mantuviera en calidad de una "irrealidad" solo proyectiva psicotizaría también al psiquismo. Pensemos que importante esa concepción intermedia para entender los fenómenos transferenciales en la práctica clínica, ya que esta área representa un tipo particular del "uso del objeto", concepto, este último, también clave en la Teoría winnicottiana, que implica un exterior del objeto que no es producido por las proyecciones, sino que reviste una cualidad de alteridad.

Las experiencias transicionales, nos dicen los autores en este capítulo, implican las primeras posiciones (No-Yo), el niño "transicionalizará" el ambiente para separarse y mantenerse unido a su madre, son "puentes pre-simbólicos" que ayudan a la separación de la unidad, pero esos fenómenos y objetos, no pueden reducirse a la categoría de símbolos o representaciones, sino que adquieren en Winnicott un valor de "realidad simbólica", de acontecimiento, por lo tanto de experiencia.

Estos fenómenos y objetos transicionales, nos aclaran los autores, y esto es muy

importante, crean un campo de experiencias que incluye, el juego, la imaginación, y el simbolismo y están basados en la creatividad, condición para Winnicott de todo ser humano vivo.

Es muy aclaratorio y oportuno que se nos presenten en este momento, de manera muy didáctica, como en todo el libro, los dos tipos de ilusión que Winnicott concibe y que tienen relación con este espacio intermedio.

Una tipo de ilusión que la madre permite, crea un "objeto subjetivo", que protege al bebé de un "contacto" exposición demasiado prematuro con "la situación de dependencia", a lo que llama "dependencia absoluta" (nótese que Winnicott no dice con la realidad exterior, sino con la fusión total que el bebé tiene con su madre y en donde el bebé no existe), la ilusión que genera las experiencias transicionales y que tendrá luego como paradigma fundamental el juego (espacio transicional propiamente dicho), tiene como función preparar la exposición y contacto con un exterior-real, no-yo, permitiendo que se articule la unión y separación con la madre, para gestar la alegría de la separación, para pasar, según las conceptualizaciones de Winnicott, a una dependencia relativa, equivalente a la posición depresiva y serían los fallos de la madre los que harían posible la generación de ese "espacio de despliegue", en una progresiva desilusión.

Me vienen a la memoria los verso de Rilke: "Si has aprendido a volar, una segunda cosa has de aprender, a caer".

Recomiendo al lector lean en la página 112, la diferencia que hace Winnicott entre autoerotismo objetal y compulsivo, y cómo este último nos ayuda a comprender algunos aspectos psicopatológicos graves y sobre todo los mecanismos de las estructuras perversas.

Con el concepto de ilusión Winnicott se aleja de la teoría alucinatoria primaria de Freud, ya que, como nos han mostrado hasta aquí los autores, la ilusión winnicottiana se genera, "no en ausencia", sino "en una presencia óptima" de la madre suficientemente buena, en un campo intersubjetivo muy complejo en "superposición". La alucinación primaria no tiene la capacidad de modificación (capítulo 7 de La interpretación de los sueños), sino que opera como un sustituto de la realidad.

En el capítulo 4: La preocupación por el otro, se nos muestra cómo, en el momento de la integración, cuerpo, tiempo, lo exterior de la realidad, si las cosas han ido bien, y si las dos madres: objeto de las pulsiones del niño, de sus estados excitados y la madre-medio ambiente, que se ha adaptado a las necesidades del yo del infans, también han podido integrarse, se comienza a suponer que la madre que calma es la misma que la que fue atacada (sin-compasión) en los momentos de excitación, comenzando a haber continuidad donde antes había nuevas sucesiones o discontinuidad.

Es de vital importancia, nos dicen los autores, sentir que el amor es más poderoso que el odio y eso depende fundamentalmente de la madre. Así comienza la etapa de

reparación, con sus límites y la instauración de la ambivalencia tolerable y tolerada, si las cosas han ido bien...y esto es muy importante en Winnicott porque si las cosas han ido mal, y el holding materno no pudo contener las agresiones, esto se traduciría en una inhibición, empobrecimiento general, en una pérdida de capacidad para el sentimiento de culpa y splitting.

Todo dependió de qué amor circulara predominantemente cuando el objeto fue destruido para existir él y el niño.

El papel que juega la agresión en Winnicott es muy propio a su sistema y muy diferenciado del paradigma freudiano, incluida la concepción de la pulsión de muerte. Para Winnicott la agresión es una experiencia primitiva del amor, forma parte de él, no hay dualidad y de su desarrollo y modo en que el entorno facilitador reciba ese amor primitivo, dependerá el desarrollo de un cuidado por el otro y la integración de la ambivalencia. Para Winnicott la agresión no es un problema, sí su represión. En este tramo se nos muestra cómo se desarrolla un sentimiento de culpa auténtico en la articulación entre destrucción y experiencia constructiva.

En el capítulo 5: El uso del objeto, se nos muestra la cualidad del objeto para Winnicott y qué significa su uso que no la relación con él. Confirmamos que el objeto winnicottiano es muy diferente al Kleiniano, ya que no es solo producto de proyecciones del mundo interno del infans citando a Winnicott, nos dicen: "Los mecanismos proyectivos colaboran en el acto de percibir qué hay allí", pero no son la razón que el objeto se encuentre allí.

Aquí, el uso del objeto implica que sea real, en el sentido de una realidad compartida y no un manojo de proyecciones, encuentro mucha relación de esto con el concepto de "realización simbólica" y con el de "vinculo" usado en psicoanálisis vincular, según lo concibe Isidoro Berenstein.

Con este objeto winnicottiano, el bebé no sólo se relaciona (relación de objeto), sino que también se vincula, con la alteridad, la otredad de ese objeto. Un objeto que, para mayor complejidad, se crea dos veces, como objeto subjetivo producto de la omnipotencia primaria pero también un objeto que se crea destruyéndolo si la madre lo posibilita por ausencia de retaliación.

El uso el objeto (y del analista) implica para Winnicott ubicarlo fuera de, más allá de su subjetividad, "para ello – nos recuerdan los autores – el paciente tendrá que poder conectarse con sus fantasías destructivas y el analista sobrevivir a ellas"

Con respecto a la exposición sobre la agresión y el odio en Winnicott, nos transmiten claramente que aquél no la concibe como un derivado de la pulsión de muerte, como antes comentamos, Winnicott no reconoce su existencia en ningún plano, más bien plantea la agresión en su función constructora de realidad, alteridad, para él es sinónimo, no de pulsión de muerte, sino de motilidad, de experiencia primitiva de amor y

si es reprimida, interferida, causa un daño casi irreparable a la capacidad de amar.

En el capítulo 6: Sobre el verdadero y falso self, es donde los autores nos muestran al Winnicott más existencial, logran especificarnos bien, de qué habla, cuando habla de verdadero y falso self, ya que han sido los conceptos más distorsionados o mal entendidos de sus paradigmas.

Son conceptos, que responden, no, a la psicología de un yo, siempre implicado en mecanismos defensivos, sino, a una dinámica: verdadero –falso self, que traen las permanentes preguntas de Winnicott sobre: qué es estar vivo, sentirse-siendo, y cómo encontrar un sentido consistente a la vida. Estoy pensando en el texto de Victor Frankl: El hombre en busca de sentido, y si Winnicott, lo habría leído.

Muchas veces se ha comprendido mal, o se le dio una comprensión desde paradigmas conocidos, al falso –self, entendiéndolo como un "como-sí", o "máscara", simplificando su sentido en el mejor de los casos, y distorsionándolo en general.

Este capítulo nos explica cómo y porqué se constituye esa "zona de inautenticidad protectora", como consecuencia de una intrusión materna excesiva que le impide podere responder al "gesto espontáneo" de su bebé, en donde están implicadas necesidades yoicas y no elloicas-pulsionales.

Vemos cómo esa constitución protectora falso-self, deja encriptado un verdadero-self, que queda a la espera de una segunda oportunidad, a la espera de un encuentro óptimo facilitador de su expresión y despliegue. Inmediatamente pensamos en las consecuencias para la comprensión de la dirección de la cura que esta concepción implica, mucho más allá de "hacer conciente lo inconciente", o que "advenga yo donde había ello." Aquí no se trataría de buscar representaciones inconcientes, defendidas o atrincheradas detrás de las defensas, sino estar dispuestos, y saber esperar ese gesto de las necesidades de un yo que desea ser...Una vez más se percibe en la concepción del desarrollo emocional que Winnicott nos propone, un sesgo intersubjetivo entre necesidades yoicas y entorno facilitador, y los efectos psicopatológicos que produce un entorno que no reconoce "los signos" de defusión del infans y lo sigue tratando como fusionado, no existente. Me viene ahora a la memoria, casi como asociación libre, los conceptos de los teóricos de la comunicación de Palo Alto, sobre la esquizofrenia, en donde decía que lo más dañino para el psiquismo no era la descalificación sino la desconfirmación, la sensación de no existir en la mirada del otro.

Así aparece un falso-self que deja de lado la satisfacción de sus necesidades yoicas, de su gesto espontáneo, para complacer las necesidades narcisísticas de una madre que tiene mermada su capacidad de sentir-con.

"La madre roba-nos dicen-el gesto espontáneo del bebé, lo que insta para el niño la vivencia-creencia de que el mundo exterior opera con leyes que están totalmente fuera de su alcance, de los efectos de su acción, de sus posibilidades de intervenir, quedando

así truncado el movimiento que va de la omnipotencia primaria saludable al sentimiento de potencia."

Pasan luego a describir los grados de falso-self en patologías severas y cercanas a la salud. Se establecen las relaciones de la constitución del verdadero-self con el cuerpo, que como en el yo freudiano, es en donde se da la primera experiencia de verdadero –self; así como con la creatividad y el sentirse real, ya que el movimiento del verdadero-self no tiene su fuente exclusivamente en la reacción a un estímulo exterior.

En el capítulo 7: La tendencia antisocial, vemos cómo despliega Winnicott su concepción de las conductas antisociales como "actos de comunicación" y "la delincuencia y el delito" como síntomas de esperanza, más adelante aclararé esto, distanciándose de las concepciones freudianas de "delincuente por culpa" que busca castigo.

No se trataría de una trasgresión que realiza el principio del placer y rechaza la legislación del principio de realidad, sino que los actos "antisociales" estarían enmarcados en "un reclamo al ambiente" por lo no dado, tanto en los suministros de sostén, por lo que toma y roba lo que la madre no dio, fallando en su función maternal primaria, como en los límites que ese sostén otorga, reclamo entonces de una figura fuerte, que pueda otorgar, control, cariño y seguridad, y poder así, moverse, actuar y entusiasmarse en libertad.

Así la delincuencia para Winnicott es un reclamo de terapia por el ambiente, frente a un ambiente que fue deprivador y fallido. Un reclamo, en fin, a dos bandas, sostén y límites y no un deseo de castigo inconsciente: "Como no me ha sido dado, tengo derecho a tomarlo".

Recuerdo en este momento a Jean Genet, que nos dice en "Diario de un ladrón": "...me empeciné en el mal o el erotismo...". Añadiendo que su delincuencia no fue por rebeldía o resentimiento, sino que "el crimen me encoló". En su libro "Milagro de la rosa", Genet, a punto de acabar el libro, afirma: "Que el beso es la forma de la primitiva ansia de morder e incluso de devorar".

En relación al abordaje terapéutico, Winnicott recuerda, que si la tendencia antisocial ha hecho su aparición hace tiempo y está consolidada sería más indicado en un marco institucional y con claros aportes ambientales y reservar el tratamiento psicoanalítico individual como complemento o abordaje posterior según la evolución del dispositivo institucional.

En los casos graves de patología antisociales los autores nos recuerdan la importancia del concepto de regresión a la dependencia de Winnicott, ya que en estos cuadros se juegan cualidades de déficit y de falta, por lo que habría que suministrar lo que faltó, que acontezca lo que no fue, que se instaure un tipo de relación que no hubo; aquí, como en otras patologías por déficit se nos recuerda que técnicamente, con las palabras, con el insight no es suficiente, sino que es necesario establecer un suministro real-simbólico por vía de la relación, una relación viva, presente, en donde todo lo pre-verbal opera

como factor de corrección y cambio. Que tanto la institución como el terapeuta puedan sostener la agresión, la destructividad y el robo como una forma de amor en la violencia de su búsqueda.

Por lo tanto, en el abordaje con pacientes a predominio de déficit y de privación temprana, o sea, los más graves, deducimos que no es suficiente que se den cuenta que lo que ellos necesitaron y necesitan es H₂O sino que es necesario suministrarles un vaso de agua (real).

En el capítulo 8: Las cuestiones técnicas, creo que la coherencia de la partitura es total, si encaramos directamente este capítulo haciendo referencia al epígrafe de Winnicott (pág. 229) comenzamos a dimensionar las consecuencias que los paradigmas winnicottianos han tenido en las nuevas formas de abordaje psicoterapéutico, tanto en el encuadre como en el lugar que debería ocupar el analista, o en la idea de proceso, en la dirección que debería de tomar la cura analítica, pero, sobre todo, en un cambio total en la actitud del terapeuta con su paciente.

Un cambio de 180 grados, de un psicoanalista cazador que intenta, a través de las defensas, capturar representaciones, a un analista que espera, que es: "un derivado complejo de rostro que refleja lo que está ahí para ser visto".

Nos habla de un psicoterapeuta atravesado por la creatividad como su principal función psíquica operante, como "el modo de estar en la clínica", manteniendo siempre la tensión de un saber "acumulado" más "lo personal" de su apropiación, un predominio de "lo aprendiendo" sobre lo sabido, es por todo esto, nos recuerdan los autores, que la obra de Winnicott "haya tenido un impacto fuertemente liberador en todos nosotros". Al mismo tiempo que nos ha incomodado con la misma intensidad, desplazándonos de un "lugar seguro", y ubicándonos en un no-lugar, abierto, lleno de posibilidades de juego mutuo que muchas veces implica acompañar al paciente tan atrás como "necesite", y aguantar la apuesta contratransferencial que implica, manteniendo un ritmo empático sutil en un permanente juego de presencias y ausencias, para que se permita el despliegue de esa segunda oportunidad, para que un self encriptado, que no pudo expresarse porque la fuente usó a Narciso para verse a ella misma en los ojos de él, se exprese y exista. Evitándole las intrusiones múltiples e inmanejables ante las que tuvo que reaccionar, tempranamente, contruyendo un falso-self que satisfaga a la fuente.

Winnicott nos advierte con sus concepciones técnicas que nos cuidemos de no reproducir en nuestros encuadres, no por mala fe, sino por quedar encerrados en dogmas psicoanalíticos, teóricos y técnicos, que nos rigidizan, o a dificultades contratransferenciales, las condiciones de eso fallos tempranos, y generemos una iatrogenia y una retraumatización.

Creo que la manera más sintética de expresar los cambios en la concepción winnicottiana de la práctica psicoanalítica sería decir que ha desplazado el centro de gravedad de la escena analítica del sueño al juego.

El juego como superposición de dos áreas de juego, la del terapeuta y la del paciente, que crean una zona intermedia, un espacio transicional de intercambio, de co-creación, donde no solo "circula" lo repetitivo, las representaciones, lo reprimido, sino que se "presenta" lo nuevo, como creación intersubjetiva, en relación con otro, vivo, empático, que siente cuándo estar y cuándo alejarse, produciendo, juntos, un garabato

Esta relación entre terapeuta y paciente es así entendida como una relación por superposición, en donde "si todo va bien" sucede como con la madre suficientemente buena, se está pero es como si no estuviera, lo más parecido –como este libro/partitura - a la música, que nos acompaña sin interrumpir, de fondo, que nos da una envoltura sonora, en donde podemos, se nos permite "estar solos en presencia de ". Cuando "no todo va bien", "la soledad con", pasa a ser "soledad sin", vacío, abismo, angustia sin nombre. Ese desierto del que el poeta-rockero argentino Fito Páez nos habla en su disco Abre cuando canta que nadie va a poder sacarle de ese desierto, que él es ese desierto.

Creo que lo más importante que hace a lo liberador de la obra de Winnicott, y que tan bien nos transmite este libro, que nos tranquiliza, es que nos estimula al ejercicio de un arte más que de una técnica y que nos aclara que abordar un proceso psicoterapéutico-psicoanalítico no implica una concepción hermenéutica sino que se entiende como un proceso en que cada paciente tiene sus propios ritmos y necesidades yoicas y elloicas.

Y por último, que los rasgos más importantes del proceso derivan del paciente y no de nosotros como analistas. Comprendemos –y los autores toman una ilustración musical para ello- que hay una diferencia entre el saber técnico musical y hacer música, entre los que bailen bien y los que saben hacer pasos, yo agregaría, que están los que saben bailar bien con otro, y los que hacen pasos en solitario.

Retomando el concepto de regresión a la dependencia y sus consecuencias en la cura, es que éste supone una concepción esperanzadora en donde lo que no se tuvo y no fue, pueda acontecer ahora, que es posible una nueva oportunidad para el desarrollo, si en el proceso psicoterapéutico el sujeto se encuentra con un terapeuta que está dispuesto, disponible a bailar, a "jugar". Un regresionar, nos aclaran, que no es un "repliegue" que implicaría una independencia patológica, con una existencia falsa, con un self no real, sino un regresionar para poder experimentar-vivenciar la dependencia que permita una des-fusión exitosa y, por lo tanto, una independencia real.

Así, Winnicott concibe un terapeuta más como conductor y gestor del proceso terapéutico que como un hermeneuta portador de un saber sobre el paciente; aclarándonos cómo muchas "fases de resistencia" en procesos con pacientes graves, tienen su origen en la contra-transferencia del analista, en su dificultad de tolerar la indiscriminación y la fusión que estos pacientes generan.

Es importante que el lector examine en la página 249, las diferencias de estas concepciones con las de Franz Alexander y su concepto de experiencia emocional

correctiva.

En síntesis, este capítulo y todo el libro nos ayudan a ver otra forma de entender la posibilidad de simbolización: no como producto de una frustración y de su capacidad para superarla, no como producto de una ausencia, Winnicott nos recuerda que la ausencia sólo produce enfermedad, sino como la consecuencia –y esto es fundamental para la cura analítica- de una presencia, de una co-creación, es relacional e intersubjetiva y es uno de los términos, el bebé, el paciente quien toma la iniciativa y tiene "las blancas en el playing". La realidad para Winnicott no es una realidad exterior pre-existente, es una realidad compartida, no una realidad exterior, sino lo exterior de la realidad y es lo imaginativo lo que construye self, y no lo imaginario que se instaura como reacción a las ausencias y a las experiencias de "soledad-sin".

Creer para Winnicott es crear, o mejor, co-crear, inclusive las interpretaciones en el proceso analítico que deben ser descubiertas por el paciente, por el infans analítico, y lo más importante, que lo contrario al juego no es el trabajo sino la coerción.

El libro de Augusto y Ariel finaliza con un último movimiento, que no dudo en definir como Alegro, en que otra vez el epígrafe inicial de Margaret Little lo resume casi como lo puede hacer un poema en su profundidad: "...y he descubierto que vale la pena vivir, algo de lo que antes no me había dado cuenta". Qué otra cosa podría desear escuchar un analista de su paciente al final de un análisis.

Todo el pensamiento de Winnicott que fue desplegado en 363 acordes y en una coherente y sin duda profundísima comprensión del pensamiento de este autor, tiene la última página, la 363 en blanco, no sé si intencionadamente, pero es un final que le hace honor y, creo, resume el pensamiento del autor que revisan, dado que termina con un espacio silencioso, tal vez ese inconsciente en blanco, ese espacio último que se protege de la verdad a la que nunca se llega y al que nunca hay que violentar, allí donde la madre y el terapeuta suficientemente buenos saben detenerse y guardar silencio. Página en blanco que también representa el ombligo del sueño de Freud, ese lugar de lo indeterminado, en donde habitan las ideas liebre de José Bergamín.

ROBERTO LONGHI TARTAGLIA
Psicólogo. Especialista en clínica. Psicoanalista.
Colegiado M-1704; Miembro de ACIPPIA
E-mail: longhi@telefonica.net

Cita bibliográfica / Reference citation:

Longhi, R. (2011). Reseña de la obra de A. Abello Blanco y A. Liberman "Una introducción a la obra de Winnicott. Contribuciones al pensamiento relacional . *Clínica e Investigación Relacional*, 5 (3): 561-574. [ISSN 1988-2939]